INDICE

I - EL TEATRO EN LA CALLE:
ESPACIO ESCENICO Y MEMORIA COLECTIVA

II - EL LENGUAJE DE LA FIESTA TEATRAL

III - SINOPSIS

IV - GUION DRAMATICO

V - EL VIAJE INICIATICO

I - EL TEATRO EN LA CALLE: ESPACIO ESCENICO Y MEMORIA COLECTIVA

Hacer teatro en la calle no es sólo plantearse su ocupación física. Se requieren también otras cualidades esenciales: dramaturgia, verdad actoral, puesta en escena, sentido plástico y sonoro. En definitiva, todo lo que configura la escritura teatral.

Para Guirigai, la calle es el lugar de narrar, de vivir una historia donde el espectador, tanto voluntario como casual, se convierte en partícipe activo de la experiencia teatral.

El espectador voluntario seguirá el espectáculo de principio a fin, atendiendo al desarrollo total y sus matizaciones. El espectador casual será sorprendido por personajes, imágenes, situaciones que no esperaba y que deberán captar su interés con tal fuerza que le integren en el espectáculo.

La escritura de **EN LA CIUDAD SOÑADA** se basa en la creación de núcleos dramáticos sucesivos que configuran la

historia, adaptables a las exigencias de las distintas geografías urbanas, pero sin perder jamás su hilo argumental, aunque cada uno de ellos tenga autonomía suficiente e interés para que el paseante casual pueda disfrutar con la coherencia interna y la espectacularidad de un sólo fragmento.

El público en la calle forma parte activa del espectáculo, de manera que su presencia no es sólamente receptiva sino que, transformados en personajes importantes de la gesta, recorren vitalmente el camino del héroe compartiendo con él sus tribulaciones y la búsqueda de su propia identidad.

II - EL LENGUAJE DE ESTA FIESTA TEATRAL

EN LA CIUDAD SOÑADA es un espectáculo para la noche, para soñar y reflexionar envueltos en ella.

Noche, lugar de descanso, de misterio, de amor, de profundos secretos susurrados al oído por nuestros fantasmas favoritos.

La noche permite la concentración y la sorpresa, también la lucidez y la osadía.

Planteamos en este viaje de Caperucita un doble recorrido: Interior, viaje de iniciación, rito de pasaje, aprendizaje para la madurez de un adolescente. El conocimiento de nuestra propia naturaleza animal y tribal, desvelamiento de sus peligros. Y viaje exterior a través de la ciudad, como bosque secular donde habitan los duendes que han dado vida y forma a nuestro Madrid actual.

Esta travesía hacía las raíces individuales e históricas de la ciudad, conducirá al encuentro de la propia identidad de nuestra Caperucita. Arquetipo y reflejo de jóvenes y adolescentes. Identidad femenina.

Las imágenes del inconsciente colectivo serán las principales herramientas de nuestro trabajo, ordenadas por la lógica interna que impone el mundo de los sueños.

Las máscaras de animales, los trajes imaginativos y espectaculares, la pirotecnia, las escenografías móviles y parlantes, poblarán las calles de la ciudad en la que el espectador se encontrará desde el artificio de una representación versallesca, hasta una inaudita ceremonia de boda, ráfagas de la guerra civil o una peculiar goleada.

Fiesta, música en vivo, fuegos artificiales, pero también el trabajo de los cómicos que a través de la máscara y sobre todo el ritmo y el cuerpo, fabricarán un nuevo sueño colectivo para un Madrid insólito.

III - SINOPSIS

Viaje de un adolescente (joven caperucita urbana) a través de sus sueños que la llevan a recorrer un Madrid insólito, su historia, sus fantasmas y sus portentos, hasta llegar a encontrar su propia identidad, que es la nuestra, y nos espera al final del sendero de este bosque metropolitano.

IV - GUION DRAMATICO

ESCENA I :

UN AGITADO SUEÑO

Una casa de bosque, de cuento se halla en el centro de una plaza. Suena un vals y aparecen dos parejas bailando, cual figuritas de porcelana del siglo XVIII. Giran alrededor de la casa.

Al ir cada caballero a besar a su dama, abre su rostro en dos partes y enseña sus fauces de lobo. Las damas huyen despavoridas. Ambos lobos desolados se quitan sus blancos ropajes y quedan con monos azules de trabajadores.

Se acercan a la casa y comienzan a desmontarla, llevándose tejados y paredes.

Queda tan sólo una cama en cuyo interior duerme plácidamente una joven envuelta en sus sueños.

ESCENA II :

EL FRENESI DE LAS MADRES

Suena el despertador y entran a tropel de las cuatro esquinas cuatro madres activísimas. Exactamente iguales pero realizando trabajos diferentes. Llevan los distintos útiles de trabajo con los que ocupan todo el espacio alrededor de la cama.

Una lava, plancha, tiende, cose, dobla camisas, sábanas, calcetines, calzoncillos, faldas, pantalones ...

Otra regaña, canta, limpia pañales, da el biberón, prepara papillas, duerme niños de distintos tamaños que se agitan en sus brazos en las cunas, colgados a la espalda, sentados en el suelo ....

Otra limpia, barre, friega, abrillanta suelos, hace y deshace camas, traslada muebles de sitio y quita el polvo allí donde lo encuentra.

La última pela patatas, friega cacharros, calienta la leche, fríe los huevos, ordena y desordena las bolsas de la compra, tira basura y la vuelve a llenar.

Las cuatro, sin dejar sus tareas, levantan a la joven, le piden que se lave, se vista, desayune, cepille sus zapatos, se limpie la boca, se ponga bien el lazo del pelo y entregándole una cesta vaya a ver a la abuela que viven en el otro extremo de la ciudad.

ESCENA III :

LOS BARRENDEROS-CAZADORES

Camina la joven por entre el público que la rodea, observándoles con curiosidad. Es la primera vez que emprende un viaje sola.

Se interna por una calle, donde flotan los residuos de la ciudad: mesas, televisores, puertas, espejos, ropa, neumáticos, todo tipo de objetos y utensilios con un aspecto misterioso e irreal.

Repentinamente una cascada de agua corta la calle y bajo sus aguas surgen dos barrenderos, llevando cada uno un enorme cazamariposas. Tienen rostros felinos y se sienten muy felices al encontrase con un objeto nuevo. Lanzan sus cazamariposas a la joven y ella protesta airadamente.

Ambos se disculpan, aunque culpabilizándose mutuamente. En desagravio le ofrecen un bonito impermeable rojo con caperuza para atravesar la barrera de agua.

Se separan las aguas en dos, cual Mar Rojo, y despidiéndose de ellos nuestra Caperucita, seguida del Público, lo atraviesa a la manera de Moisés con los israelitas.

Nuestros barrenderos les observan acechosos y perplejos.

ESCENA IV :

LA BODA

Termina de atravesar la cascada de agua emblemática y purificadora nuestra heroína, cuando se encuentra con una alegre comitiva de bodas: Novio, Madrina, Padrino, Cura y músicos tienen rostros de distintas aves y al ver a Caperucita salen a su encuentro eufóricos por haber encontrado, al fin, a la novia perdida.

Le colocan el velo nupcial y agarrándola del brazo avanzan entre bendiciones del cura, melodías populares y una lluvia de arroz y alpiste.

Llegan a un espacio donde se encuentra un bonito tálamo nupcial. Todo él adornado de guirnaldas y farolillos. Se disparan cohetes y bailan los novios, seguidos por los padrinos, cura y transeuntes.

Termina el baile y el cura sube al estrado. Invita a los novios a que le sigan. Se coloca eufórico el novio, ave de largo cuello, en el tálamo, apoya la cabeza en la almohada y a una señal del cura baja una guillotina quedando el novio decapitado.

Aplauden todos entusiasmados, incluido el novio. Enseña el cura la cabeza a los espectadores y se la entrega a la entusiasmada madrina.

Le toca ahora el turno a nuestra Caperucita, que se haya horrorizada. Se niega, forcejea y finalmente logra escapar ante el escándalo de todos, que no se explican conducta tan irracional.

ESCENA V :

UNA CAMA MUY VELOZ

Huye Caperucita despavorida agitando su velo de novia y sintiéndose perseguida por media Humanidad. Afortunadamente encuentra para su consuelo una cama que le resulta familiar. Es la de su casa, pero tiene un problema, han crecido las patas de una forma desmedida, y ahora las sábanas se elevan varios metros por encima del suelo.

Duda si subir, pero la multitud que la persigue y se aproxima no deja lugar a dudas. Trepa por una pata y alcanza la cúspide. Se envuelve entre sus queridas sábanas e intenta dormir.

La tranquilidad dura poco. La comitiva nupcial llega a la cama y agita las patas para que baje. Lógicamente se niega y éstos, furiosos, emprenden su secuestro, trasladando a Caperucita con la cama por las calles a toda velocidad.

ESCENA VI :

DE UNA ABRUPTA DISCUSION A LA GUERRA CIVIL

Grita ella en la veloz carrera y se agita el velo con el viento. Atraviesan diversas calles, y al llegar bajo unos tendederos logra nuestra improvisada novia agarrarse, quedando suspendida en el aire, el velo enganchado entre las cuerdas, mientras continúan en una veloz carrera con la cama las festivas aves, olvidándose de su ocupante.

Por la ventana aparece una vecina de feroz aspecto canino que mueve las cuerdas para quedarse con el velo. Del otro extremo del tendedero sale otra matrona de aspecto aún más feroz. Forcejean con las cuerdas. Pugna cada una por llevarlo a su ventana. Comienzan las increpaciones, siguen los insultos, arrecian las amenazas y en breves instantes comienza una batalla de objetos que vuelan de una ventana a otra.

Intervienen distintos vecinos por cada lado. De los objetos ligeros se pasa a las hortalizas y ya no tardan en aparecer las escobas y otros utensilios, que abren el camino de escopetas y cañones. Silba el primer bote de humo, disparos, y comienza una refriega, batalla campal en toda regla, con las correspondientes trincheras. Brotan de ellas consignas, banderas, himnos y vítores que recuerdan a nuestra pasada guerra civil.

Queda Caperucita en medio del vendaval, suplicando paz, templando ánimos y desesperándose por las dimensiones que adquiere el conflicto por causa suya.

ESCENA VII :

EL MIEDO DE CAPERUCITA AL PENALTY

Surge ahora otra algarabía, pero de carácter distinto, acompañada de alirones y hurras. Son los hinchas de dos equipos de fútbol, que con banderas, pitos y carracas irrumpen en la batalla. Cogen a Caperucita los hinchas con rostros de lobo en volandas, y la trasladan por las calles entre vivas y parabienes. Abandonan los contrincantes sus armas y se suman al entusiasmo futbolístico, tomando partido por cada uno de los equipos.

Llegan los enardecidos deportistas a su destino. Depositan a la joven bajo el alero de una curiosa portería futbolística, cuyos postes y redes parecen más los doseles de una cama.

El balón es colocado en el punto de penalty, ella ha de hacer de portera y los capitanes de los equipos se preparan para realizar el supremo castigo.

Caperucita no sabe qué hacer, quiere dar explicaciones, pero ya el primer balón es lanzado y la multitud grita un estruendoso ¡gol!.

Continúan los balones entrando lanzados por los distintos equipos. Ella lo único que puede hacer es protegerse de los trallazos, que siente como balas de fusilamiento.

Fortuitamente un balón llega a sus manos y estalla la multitud. Ha habido un equipo ganador.

Pero sobre los gritos se montan sonidos de fanfarrias y música cortesana precediendo a la comitiva Real.

Una curiosa familia que recuerda a la de Carlos IV, con atuendo barroco y muchísima prisa, se aproximan para hacer entrega del trofeo Real. De vez en cuando se detienen y toda la familia con el séquito se deja fotografiar por un viejo fotógrafo de los que aún quedan por el Buen Retiro.

En una de las poses llaman a Caperucita para que se coloque entre ellos. Entregan la copa al capitán del equipo ganador y continúan así su paseo con la urgencia de no saber si les va a dar tiempo a llegar a su destino.

ESCENA VIII :

LA FIESTA TEATRAL DE UN TAL PERRAULT

Llegan por fin al teatro. Escenario al aire libre adornado con todos los utensilios del barroco e iluminado por candilejas y antorchas.

Suben los monarcas al estrado con Caperucita, colocándose a ambos lados como es costumbre, para aprovechar más las delicias de la representación.

Aparece un tal Perrault, autor de la obra que se ha de representar, traída directamente de la corte versallesca: el cuento escenificado de Caperucita Roja.

Suena la música, bajan telones, se corren las cortinas y comienza la representación, abreviada naturalmente, de la

conocida narración, donde nuestra joven se ve llevada a cumplir el papel de la Caperucita del cuento.

Es brillante, colorista, ampulosa, llena de trucos y efectos especiales. Llega el momento en que el lobo ha de entrar en casa de la abuelita y entonces el actor interrumpe la representación para preguntar airadamente a nuestra Caperucita ¿Fuiste a ver a tu abuela?. Salen los actores, interrumpen su trabajo, e insisten en la pregunta, a la que también se suman los monarcas.

Caperucita asustada se pone de pie, baja del escenario y se dirige aturdida a buscar a su abuela.

ESCENA IX :

LAS PUERTAS DEL TIEMPO

Abrumada, no sabe nuestra heroína dónde dirigirse. Por fin descubre una espléndida puerta barroca que parece llamarla.

Se aproxima, la abre y descubre más adelante otras puertas. Sucesivamente irá abriendo puertas neoclásicas, modernistas, funcionales, hasta abrir una vieja cortina donde por fin encontrará a la abuela.

ESCENA X :

LAS ABUELAS DORMIDAS

Se encuentra la joven con una veintena de ancianas sentadas, ordenada y enfiladamente. Tienen todas el mismo aspecto y parecen dormir profundamente entre telarañas de silencio.

Duda si subir a su encuentro. Pero en ese momento aparecen los actores y otros personajes de la Corte que la animen a hacerlo. El sueño se termina y ya no queda tiempo.

Sube Caperucita. Pasea con temor entre las ancianas que tienen tales aspectos de lobas envejecidas. Suena una lejana letanía con las conocidas palabras del cuento:

"Abuelita, qué orejas tan grandes tienes ..." Se desplaza Caperucita entre ellas, buscando a su abuela y en el

momento de: "Para comerte mejor", la mano de una anciana la detiene. Caperucita la reconoce y abrazándola le entrega la cesta con los regalos.

Acaricia la abuela a la nieta y se queda ésta dormida en el regazo de la abuela loba.

ESCENA XI :

EL ARBOL DE LA VIDA

Se levanta la abuela con la nieta en brazos y depositándola en la cama que habían traido los cómicos, es conducida ceremoniosamente entre susurros y canciones, a la luz de las antorchas, al espacio del sueño primigenio.

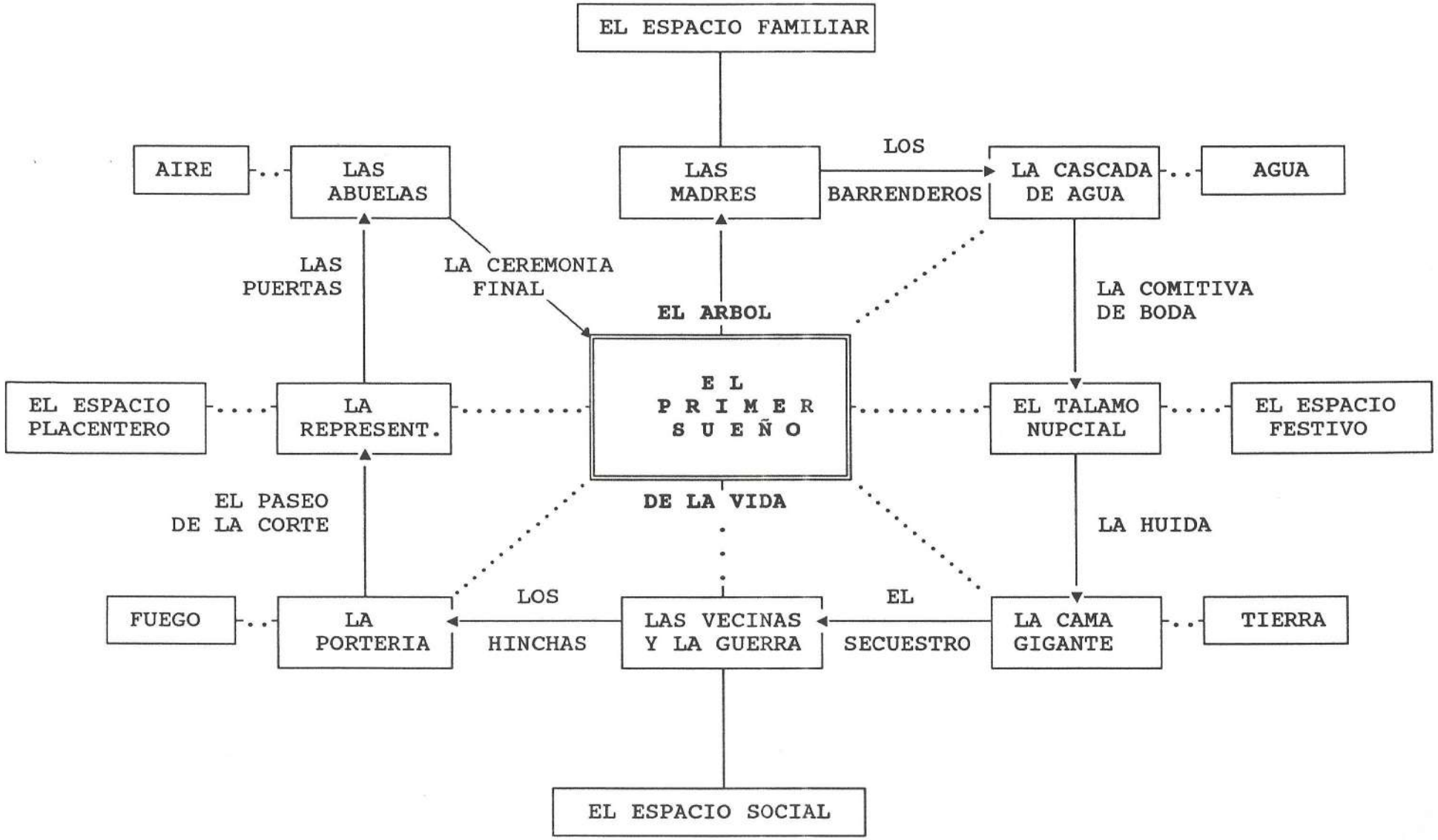
Es ahora Caperucita una hermosa durmiente.

Llegan a una enorme cama central, situada en una gran tarima, en cuyo lecho la depositan. Se retiran todos.

Suena el vals del principio. Salen las parejas galantes y giran nuevamente alrededor. En el saludo se quita cada uno su máscara y ambas tienen el rostro de lobo. Siguen bailando.

Sube la música. Un gran árbol comienza a brotar del interior de la cama. Sus ramas se elevan al cielo y cuando es gigantesco, un nutrido grupo de palomas blancas sale de su interior, perdiéndose en el infinito.

V - EL VIAJE INICIATICO


EL ESPACIO FAMILIAR
AIRE
LAS ABUELAS
LAS MADRES
LOS BARRENDEROS
LA CASCADA DE AGUA
AGUA
LAS PUERTAS
LA CEREMONIA FINAL
EL ARBOL
LA COMITIVA DE BODA
EL ESPACIO PLACENTERO
LA REPRESENT.
E L P R I M E R S U E Ñ O
EL TALAMO NUPCIAL
EL ESPACIO FESTIVO
EL PASEO DE LA CORTE
DE LA VIDA
LA HUIDA
FUEGO
LA PORTERIA
LOS HINCHAS
LAS VECINAS Y LA GUERRA
EL SECUESTRO
LA CAMA GIGANTE
TIERRA
EL ESPACIO SOCIAL